

PARAULES D'ARCADI

El que hem après del món i com podem actuar

Arcadi Oliveres

Barcelona: El fil d'Ariadna. Angle Editorial

En este segundo año de la pandemia, habiendo interiorizado unos ciertos hábitos de convivencia con distancias, preservación de las condiciones higiénicas y moderación en nuestra movilidad, nos ha caído encima la fatídica noticia de la muerte de un referente intelectual, social y ético: Arcadi Oliveres Boadella.

Hacia ya un tiempo que arrastraba una afección que sobrellevaba con una destacable dignidad y que, con esfuerzo y evidentes sacrificios, a pesar de su sufrimiento no le había privado de asistir a casi ningún acto ni espacio donde se le reclamara su presencia. Muy generalmente fueron eventos con personas, grupos, asociaciones, colectivos y entidades que, conocedoras de la precariedad de su salud, querían darle muestras de estimación y reconocimiento público por el valor de su eterno compromiso con todas las causas que había defendido.

En estas circunstancias no dejó nunca de agradecer las demostraciones de estimación y se mostró sistemáticamente contento de la presencia incansable de todas las personas que, de la manera que fuera, habíamos tenido la suerte de cruzarnos con él en las nuestras vidas. Tampoco ocultó el conocimiento del destino final que se le acercaba.

Nuestra revista ha reeditado el artículo que nos ofreció generosamente en septiembre del año 2012, cuando sólo publicábamos en catalán, en el número 36 de la edición en papel. La redacción de este artículo fue elaborada a consecuencia de nuestra propuesta y con numerosos contactos en los que insistimos. Durante los meses que estuvimos en comunicación, podíamos hacerlo telefónicamente en diferentes localizaciones como Bilbao, Málaga, Munich y otras ciudades, a menudo a los diferentes aeropuertos o en los ratos de descanso que tenía en sus sesiones de trabajo o conferencias. Su generosidad y buen tono anímico facilitaban enormemente la fluidez del diálogo y la posibilidad de pactar un acuerdo en el tiempo.

También es justo recordar su admirable memoria, como persona capaz de retener infinidad de datos, años y nombres propios. Y sus reflejos a la hora de preguntar y relacionar hechos, personas, épocas y circunstancias vinculadas a alguna situación. Por todos estos motivos, el placer de haberlo conocido y la inmensa satisfacción de haber compartido ratos con él nos ha dado un grado de satisfacción que sólo podemos tener en consideración como un enorme privilegio que nos ha dado la vida.

Se han escrito gran cantidad de glosas, homenajes y reconocimientos a propósito de su marcha y el libro Palabras de Arcadi podría ser entendido como un epílogo, un

resumen vital, desde la óptica más personal, con una lectura ágil y facilísimo nivel para su comprensión. En él, condensa en un relato amable, comprensible y directo, muchas de las ideas que ha ido elaborando a través de sus estudios, sus conversaciones, sus viajes y los múltiples debates que ha podido llevar a cabo desde la argumentada discrepancia con todas las personas con las que ha compartido espacios de lucha, compromiso y reivindicación.

Es destacable el tono directo de las palabras que utiliza, la ausencia visible de la autocensura y la muestra desenfadada para decir las cosas por su nombre. No le caen los anillos por desprestigiar a los regímenes totalitarios, los abusos de poder ni la débil entidad que tan a menudo tiene la democracia occidental, siempre sometida al control y la manipulación de los sectores más poderosos del *stablishment* que domina desde la sombra los mecanismos del poder y la economía en general.

Con unos afortunados y hábiles juegos de palabras pone de manifiesto la gran contrariedad que tienen los valores éticos de las instituciones más poderosas como son los ejércitos, las monarquías y las grandes empresas. En este contexto no se descuida de destacar algunos de los oxímoron con los que, como bien sabréis, había sentido tanta pasión. Justifica consecuentemente todos los argumentos que le llevaron a ser contrario a las guerras, su militancia pacifista y su compromiso con las objeciones de conciencia, no sólo la militar, sino también la fiscal. La militancia pacifista de Arcadi Oliveres alimentó su valiente espíritu de desobediencia, por lo que más de una vez tuvo que pagar con la privación de la libertad las represiones policiales en las que se vio sometido.

El libro va concentrando en diferentes capítulos, meticulosamente ordenados y redactados, todos los campos de lucha en que se ha visto comprometido y voluntariamente solidarizado: expone todo lo que ha hecho para la real acogida de las personas refugiadas en los países de occidente, valora la escasa sensibilidad con la que los países de la unión europea se organizan y la gran indiferencia con que se viven los dramas, el abandono y las muertes a través de los medios de comunicación más oficiales de los diferentes gobiernos. También toma responsabilidad en relación con las circunstancias que han provocado el cambio climático, los intereses que se ocultan detrás de la industria armamentística, la gran inutilidad de las guerras, de la misma manera que reflexiona sobre la aparición de los diferentes movimientos sociales que se han ido registrando en los últimos años o, por el contrario, analiza la explosión de los brotes populistas de algunos sistemas políticos de diversos lugares del mundo. Esta eclosión de la demagogia ha tenido importantes apoyos de los poderes fácticos y pasa a ser una preocupante amenaza de tipo filo-fascista al precario equilibrio entre los países dominantes y los colectivos más empobrecidos.

La educación fue siempre por Arcadi uno de los elementos más esenciales para construir un mundo más justo, de personas éticamente más preparadas y una sociedad más equilibrada. Por esta razón subrayaba la educación como la palanca y el pilar que puede permitir accionar el cambio. Siempre la ha entendido como el instrumento principal para garantizar la socialización y la convivencia entre las personas. En la función indiscutible de la transmisión de conocimientos, aunque se han ido

actualizando, muy a menudo son demasiado reiterativos de los modelos sociales preexistentes, señala que hay que darle la función de la transmisión de valores y que este aspecto debe servir para tener un conocimiento más amplio del mundo y de las diferentes formas de vida. En toda regla, considera la educación como la principal herramienta de transformación social

Haciendo una detallada descripción de circunstancias que han intervenido en los diferentes sistemas educativos y destacando las aportaciones de algunos movimientos de renovación pedagógica que han permitido la evolución de la función de la enseñanza cada vez más eficaz, en su libro hace la propuesta de recoger cuatro aspectos destacables que deberían estar presentes como sustrato social y trasfondo en toda educación: por un lado, centrar la función educativa como un ejercicio y trabajo para alcanzar la paz y la convivencia; en segundo lugar, dar los elementos para garantizar la sostenibilidad del uso y los materiales que utilizamos; en tercer lugar, dar elementos para desarrollar la sensibilidad hacia los procesos migratorios, la tolerancia interracial y la lucha contra la xenofobia; y finalmente, el compromiso con la solidaridad con los sectores más desvalidos de la sociedad y el compromiso de defensa de la sociedad más vulnerable.

El autor ha partido siempre del punto en el que las fuentes más esenciales para construir una sociedad más equilibrada y proactiva son la familia, la escuela con todos los matices que hemos ido desarrollando, y un uso funcional y ético de los medios de comunicación, con una utilización inteligente y equilibrada de las redes sociales.

Arcadi fue un hombre muy culto, extremadamente comprometido, sin miedo a ejercer la rebeldía ante lo que le parecía injusto o impuesto por la fuerza, que nos dejó de una manera demasiado prematura pero que ha sembrado un fértil campo lleno de coherencia y unos caminos llenos de matices y espacios para explorar. Siempre acompañado por su incansable compañera Jeannine y seguido de cerca por sus hijos, el añorado Marcel, Albert, Arnau y Bernat. A todos ellos, nuestra cálido abrazo y el deseo de poder seguir el camino con la misma firmeza que su padre nos inició.

Jaume Forn i Rambla